

RESSENYES

ALBET, Abel (ed.); MONK, Janice; PRATS FERRET, MARIA y VELEDA DA SILVA, Susana M. (2019)

Maria Dolors Garcia Ramon: Geografia y género, disidencia e innovación

Barcelona: Icària, 286 p. Espacios Críticos, 13

ISBN 978-84-9888-836-2

Maria Dolors Garcia Ramon: Geografia y género, disidencia e innovación es el libro número 13 de la colección «Espacios Críticos», de la editorial Icària de Barcelona, editada por Abel Albet y Núria Benach. Esta colección se dedica a difundir las trayectorias académicas de las personalidades más relevantes de la geografía contemporánea internacional. La obra que presentamos es la segunda dedicada a una mujer (el número 2 giró en torno a la figura de Doreen Massey) y está elaborada por Abel Albet (ed.), profesor del Departamento de Geografía de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), en colaboración con Janice Monk, profesora emérita de la Universidad de Arizona (Estados Unidos); Maria Prats Ferret, profesora del Departamento de Geografía de la UAB, y Susana M. Veleda da Silva, profesora de Geografía de la Universidad Federal de Río Grande (Brasil).

La estructura de la obra sigue la habitual de la colección: una presentación del editor, cinco capítulos y una selección de referencias bibliográficas ordenada temáticamente. Los capítulos se ocupan de la trayectoria de la académica (I), una

entrevista amplia a Maria Dolors Garcia Ramon (II), una antología de seis artículos de la autora (III), un texto inédito (IV) y un apartado valorativo a modo de conclusión (V). Todo ello en 286 páginas.

En la presentación, Abel Albet justifica las razones por las cuales se debe incluir un libro sobre Maria Dolors Garcia Ramon en la colección «Espacios Críticos»: por la introducción de la perspectiva de género entendida como una apuesta radical, por la apertura de contactos decisivos con la geografía internacional, por la difusión de nuevos temas de estudio y de nuevos enfoques teóricos, por la normalización de metodologías de investigación cualitativas, por cuestionar quién produce conocimiento, etc. Albet deja claro que la aportación principal de Maria Dolors Garcia Ramon a la academia y a la ciencia es el estudio de la espacialidad del género y su interpretación a través de la geografía rural, el pensamiento geográfico, el orientalismo y la geografía urbana. Y el aspecto más remarcable de su trayectoria es la difusión de ideas y el diálogo a escala internacional, que se ha traducido en el establecimiento de

una red de contactos de colaboración y un magisterio internacional. Se trata de una excelente introducción de contenido relevante y preciso. El lector o la lectora de la obra debe considerar especialmente la información que el editor escribe entre paréntesis, interesante y comprometida, y no pasar por alto el contenido que se desprende de los signos de puntuación, como los puntos suspensivos.

El primer capítulo, «Una trayectoria a través de la geografía crítica», es una síntesis de la vida de Maria Dolors Garcia Ramon, extraída, como exponen Abel Albet y Susana M. Veleda da Silva, de una autobiografía de la autora. Los autores explican el origen de la vocación geográfica de Garcia Ramon a partir de sus profesores de geografía de la Universidad de Barcelona, Enric Lluch y Joan Vilà-Valentí, y del impacto que ejerció en ella su estancia en la Universidad de California, en Berkeley, para la realización de un máster en Geografía en 1970. Un verdadero choque académico-cultural con el que comprendió que con el nombre de *geografía* se hacían cosas muy distintas. Otro momento importante fue su inicio profesional en la Universitat Autònoma de Barcelona, con Enric Lluch en 1969, para enseñar geografía en un departamento de ciencias sociales donde reinaba un ambiente innovador, alternativo y abierto, más cercano, en principio, a lo que ella había conocido en los Estados Unidos. Y, ya después de defender su tesis, la estancia en la Universidad de Clark (EE. UU.) en 1975, donde entró en contacto con geógrafos y geógrafas que entendían la geografía desde una perspectiva más radical.

De la relación con otros contextos académicos y con reconocidísimos maestros de la geografía internacional se derivan publicaciones individuales, pero también todo un magisterio materializado en tesis doctorales, introducción de textos en *Documents d'Anàlisi Geogràfica* —la revista del Departamento de la cual era directora—, organización de encuentros inter-

nacionales, etc. Todo ello sin olvidar el estado de la geografía catalana y española, por ejemplo, realizando una serie de entrevistas a personalidades destacadas en colaboración con Joan Nogué y Abel Albet.

El papel de la Unión Geográfica Internacional (UGI) y la estancia de investigación en la Universidad de Arizona al lado de Janice Monk durante el curso 1987-1988 es fundamental en su trayectoria. En sus palabras: «en mi comprensión de la geografía del género hay un antes y un después de la estancia en Arizona y el contacto clave que supuso (y todavía perdura hoy) Jan Monk» (p. 64). Puede decirse que es desde entonces que comienza su carrera en la geografía feminista académica y también es cuando crea el Grupo de Investigación en Geografía y Género de la UAB y el desarrollo de la investigación en ese ámbito a partir de proyectos competitivos.

El cuadro de las páginas 24 y 25 muestra la importancia del aspecto relacional en la trayectoria de Garcia Ramon. Los autores enlazan los hechos históricos de 1950 a 2010 con la experiencia vivida de la académica (lecturas de referencia, estancias de investigación, personas que le influyen), con su productividad (campos de estudio y publicaciones), con las etapas de su carrera y con la difusión de su actividad. La representación gráfica visibiliza la calidad y la cantidad de contactos académicos internacionales y la fidelidad a sus campos de estudio, aunque variados, así como el hilo conductor de la perspectiva de género a lo largo de sus cincuenta años de carrera.

Del currículum de Maria Dolors Garcia Ramon, Albet y Veleda da Silva destacan «un palmarés excepcional entre los geógrafos de su generación (y de muchas de las generaciones anteriores y posteriores)» (p. 36), además de una fuerte vocación académica, como evidencia la dedicación de tiempo y esfuerzo a sus becarios y becarias, doctorandos y doctorandas y personas colaboradoras.

El segundo capítulo es una entrevista excelentemente editada, en la que se reconoce la forma de expresarse de García Ramon. El texto es un baile de nombres y una mezcla de situaciones académicas y personales que van configurando su camino profesional. Las seis primeras personas referenciadas son hombres: José Manuel Blecuá, Joan Vilà i Valentí y Enric Lluch, a los que siguen los norteamericanos Carl Sauer, Jim Parsons y Jan Broek. La primera mujer referida es Janet Momsen, geógrafa británica pionera en estudios de género y primera presidenta de la Comisión de Geografía y Género de la UGI. Queda claro que las influencias que recibe, las estancias de estudio en el extranjero y los viajes personales son claves para su formación y potencian una mirada curiosa y abierta que la acompañará a lo largo de su carrera.

Se agradece leer una entrevista sincera. García Ramon expresa con naturalidad y agradecimiento la importancia de sus maestros en su formación y también es capaz de cuestionarlos, igual como cuestiona el panorama académico de la geografía española y catalana del momento. Encuentra que Enric Lluch, por ejemplo, «era de los pocos que quería estar al día y yo encantada de que alguien mostrara interés» (p. 52) y a la vez expresa su sorpresa cuando se encontraba con reacciones inesperadas por su parte, como la objeción a que realizase la tesis doctoral o el rechazo al funcionariado en la academia, «cuando mis padres habían sido funcionarios» (p. 59).

Todo el relato mantiene el interés de la persona lectora y contiene frases potentes sobre temas relevantes y de actualidad. Quiero destacar algunas de ellas: «en este

país el concepto de geografía sigue siendo muy restringido y muy conservador» (p. 69); «geografía catalana es hacer geografía desde Cataluña» (p.79), o «la investigación y la docencia tienen que ir siempre entrelazadas, si no... la universidad pierde buena parte de su sentido» (p. 82).

El tercer capítulo comienza con un artículo muy sólido y bien documentado sobre la geografía como compromiso social¹, con el objetivo de dar cuenta de que la geografía lleva implícito un compromiso con la sociedad y por este motivo no puede eludir las relaciones de género. Es un punto de partida que apuntala al género como teoría fundamental en el análisis de la geografía y que abre la puerta a las investigaciones en esta línea. En un momento cita a Josefina Gómez Mendoza para defender la «utilidad social de la geografía desde una perspectiva amplia y sin intentar resolver problemas a medida» (p. 107). Se trata de defender el conocimiento geográfico útil, pero no solo desde una perspectiva técnica, sino también para el debate político y cultural.

En el marco de las transformaciones económicas que se suceden en las décadas de 1980 y 1990 a nivel internacional, las áreas rurales inician procesos de reestructuración económica con profundas alteraciones del mercado laboral local. Los procesos de desagrarización vienen acompañados de otros como la terciarización, la feminización y, en ocasiones, la precarización de la mano de obra. El segundo artículo, publicado en 1995 con Gemma Cànoves y Núria Valdovinos, ilustra uno de los nuevos nichos de ocupación de mujeres rurales relacionadas con la actividad agraria y ganadera: el turismo rural². García Ramon, Cànoves y Valdo-

1. Maria Dolors GARCIA RAMON (1988), «La geografía como compromiso social: Un recorrido desde la geografía social a la geografía del género», en P. BARRÈRE et al. (eds.), *Espacios rurales y urbanos en áreas industrializadas*, Vilassar de Mar, Oikos-Tau, y II Congreso Mundial Vasco, p. 213-234.
2. Maria Dolors GARCIA RAMON, Gemma CÀNOVES y Núria VALDOVINOS (1995), «Farm tourism, gender and the environment in Spain», *Annals of Tourism Research*, 22 (2), 267-282.

vinos demuestran que esta iniciativa económica no puede comprenderse sin tomar en cuenta el género, y no solo por ser las mujeres quienes se ocupan de ella, sino por la razón de ser de la misma actividad. El artículo reivindica el trabajo femenino para el desarrollo eficaz del turismo rural, importante para reactivar económicamente muchas zonas campesinas. Además, incorpora la sensibilidad medioambiental y la configuración de diferentes modelos regionales de la actividad turística.

Partiendo del hecho de que «las mujeres europeas tenían una experiencia del encuentro colonial distinta de la de los hombres y que por ello sus actitudes hacia el colonialismo tenían que ser distintas» (p. 148), Garcia Ramon se adentra, desde su interés y bagaje en el estudio del pensamiento geográfico y tomando el género como perspectiva analítica, en la relación entre geografía y colonialismo³. Una estancia de investigación en el Reino Unido le permite estudiar con detalle la vida de las viajeras europeas Isabelle Eberhardt y Gertrude Bell por Túnez, Argelia y Oriente Medio.

Garcia Ramon observa que en algunos aspectos las viajeras reproducen el discurso imperial masculino dominante, pero que «sus textos están específicamente marcados por el género» (p. 180). El tono intimista de las cartas y los diarios, así como de los espacios y las situaciones, domésticos y cotidianos, en los que recalcan son originales y aportan una información genuina sobre el encuentro colonial euroárabe. Se trata este de un artículo magnífico del que se desprende el disfrute de su autora en la investigación. Garcia Ramon realiza una investigación plenamente interseccional cuando reconoce que el análisis de las

sociedades orientales que exploran las viajeras no puede comprenderse únicamente en términos de género, sino que los orígenes nacionales, de raza y de clase son claves para comprender sus posiciones ante el conflicto entre colonizadores y colonizados, del que son testigos y agentes a la vez. El texto de Garcia Ramon está impregnado de apreciaciones que muestran la complejidad de las interconexiones entre estas distintas identidades. Sus apreciaciones sobre la performatividad de género en Eberhardt, sin ir más lejos, muestra la experiencia situada y simultánea de la opresión (por género) en una situación de privilegio (por clase y por raza) de la viajera, haciendo visible que los individuos se pueden situar al mismo tiempo en el margen y en el centro (Rose, 1993). Se trata de una contribución interseccional fuera del contexto hegemónico anglófono, importante por el conocimiento producido y, en la línea que señala Vaiou (2018), por mostrar las intersecciones específicas en las que se encuentran las geógrafas feministas con sus lugares y sus situaciones particulares, no siempre reconocidas cuando se encuentran en las periferias.

Maria Dolors Garcia Ramon reconoce que encontró en Lourdes Benería, en 1975, una fuente de inspiración en sus primeros pasos en el feminismo. A través de ella, y a raíz de su tesis sobre mujeres y enseñanza en España, Garcia Ramon comprende que «el feminismo y la investigación universitaria pueden ir de la mano» (p. 61). Es probable que de ahí nazca su preocupación sobre el lugar que ocupan las mujeres en la geografía académica. A este cometido dedica dos investigaciones en dos momentos, 1985 y 2004. El cuarto artículo⁴ de esta anto-

3. Maria Dolors GARCIA RAMON (2003), «Gender and the colonial encounter in the Arab world: Examining women's experiences and narratives», *Environment and Planning D: Society and Space*, 21, 653-672.
4. Maria Dolors GARCIA RAMON y Hermínia PUJOL I ESTRAGUÉS (2004), «La presencia de mujeres en la geografía académica: ¿Hacia una masculinización de la disciplina?», *Cuadernos de Geografía*, Universidad de Valencia, 75, 91-102.

logía, realizado en coautoría con Hermínia Pujol Estragués, aborda la presencia y la categoría profesional de las mujeres en los departamentos de geografía de las universidades españolas y su producción científica, con la intención de comparar los resultados con los obtenidos quince años antes. Las conclusiones arrojan una mejor presencia y productividad femenina, pero algunos indicadores apuntan a una futura masculinización de la disciplina: más hombres que mujeres entre las generaciones jóvenes de profesorado, menos doctorandas y menos alumnas. Ello conduce a las autoras a explorar posibles causas, entre ellas, los cambios en los planes de estudios, con mayor peso de las asignaturas técnicas e instrumentales a fin de formar a geógrafos y geógrafas «profesionales» en un momento en que las oportunidades de trabajo en la enseñanza secundaria escasean y el número de graduados en geografía está en expansión. La deriva que esta situación ha tomado con un más que reducido peso de la teoría geográfica y la geografía social en la disciplina es un tema de preocupación de García Ramon, como se ha desprendido también de su entrevista.

En 2012, y con una trayectoria de más de cuarenta años de trabajo académico, María Dolors García Ramon elabora un artículo cuyo eje central es su posicionalidad como investigadora en la atmósfera académica internacional de hegemonía angloamericana⁵. Del artículo se desprende la necesidad de la autora de lanzar a la arena del debate académico su experiencia vivida como académica situada en la periferia de la producción del conocimiento. Este artículo, escrito en clave personal, complementa una reflexión anterior compartida con Kirsten Simonsen (danesa) y Dina Vaiou (griega) (2006), centrada entonces en la revisión biblio-

gráfica de la revista *Gender, Place and Culture*, publicación referencial en los estudios de geografía y género a nivel internacional, tomada como ejemplo para valorar la abrumadora presencia de la cultura anglosajona en todo lo relacionado con la producción científica en geografía feminista. Como ella indica, «a nivel personal, hace mucho tiempo que me preocupa el tema, quizás porque lo he experimentado y sufrido desde muy joven [...] y porque mi trayectoria académica ha estado muy expuesta a la geografía anglosajona» (p. 205). García Ramon expone la hegemonía lingüística, las pautas del debate intelectual, la globalización parcial y desigual del discurso geográfico, el poder de las publicaciones periódicas angloamericanas, etc., además del consecuente y progresivo alejamiento de las periferias (escuelas de pensamiento, lenguas, reglas del juego académico, revistas «locales», etc.). El artículo está lleno de ejemplos de situaciones en las que la autora ha sido protagonista o testigo directo, reveladoras de sentimientos de inferioridad, incomodidad o claramente insultantes. Los resultados ponen en evidencia como distintas lenguas y formas de conocimiento implican un ejercicio de traducción constante y difícil. En palabras de Vaiou (2008), «un trabajo desempoderador». A pesar de ello, el texto positiviza la situación haciendo hincapié en la necesidad de seguir a Haraway (1988) en ahondar y reivindicar todavía más el conocimiento situado.

Los estudios sobre lo rural y la ruralidad desde la perspectiva de género tienen cabida en esta antología de textos a partir de un artículo publicado en 2014 en coautoría con Mireia Baylina, Ana María Porto, Isabel Salamaña y Montserrat Villarino, sobre la evaluación de las mujeres del campo sobre la ruralidad

5. María Dolors GARCIA RAMON (2012), «Las diferencias que crea el lugar. Una mirada crítica a la hegemonía angloamericana en geografía», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 58 (2), 307-319.

actual⁶. Después de décadas de éxodo rural selectivo por edad y por género (la *huida ilustrada* de las mujeres jóvenes del campo), una nueva generación femenina se instala en el medio rural para desarrollar su profesión. Las mujeres catalanas y gallegas objeto de estudio describen e informan en sus discursos sobre la vida cotidiana de la población rural desde una clara perspectiva de género, ofreciendo un significado en primera persona de un grupo social informado y reflexivo no siempre reconocido. Estas mujeres contemporáneas contemplan lo urbano en lo rural, desafiando completamente la dualidad conceptual tradicional, relacionan claramente la existencia en el campo con calidad de vida y no se reconocen como mujeres «rurales» en un sentido tradicional. Sus discursos se alejan del tipo de feminidad construida bajo el idilio rural, si bien en su cotidianeidad asumen dobles o triples jornadas laborales que eufémicamente resuelven con «tener gran capacidad de trabajo». Un análisis en profundidad para conocer de primera mano qué piensan las mujeres sobre el territorio y sobre su papel en él en un contexto actual de relevancia social y política de la España vaciada (sobretudo de mujeres).

El cuarto capítulo del libro lo constituye un escrito inédito («La geografía del género»), que resulta ser parte de su asignatura de Pensamiento Geográfico del grado en Geografía y Ordenación del Territorio, de la Universitat Autònoma de Barcelona, con la que Maria Dolors Garcia Ramon terminó su etapa docente. Es un texto muy bien informado y muy claro que recorre la introducción de la perspectiva de género en la geografía y su evolución, en conexión directa con las corrientes epistemológicas de la

disciplina. Desde los estudios iniciales bajo el paradigma positivista, que permiten una cierta visibilización de la vida de las mujeres relacionada con los espacios que frecuentan sin ir más allá en la explicación, hasta el postmodernismo, que aboga por una deconstrucción de las categorías y una adaptación particular a lugares y circunstancias, el texto enfatiza la etapa de mayor peso en el desarrollo de los estudios de geografía feminista, el de la geografía radical. Bajo los postulados marxistas se encuentra el marco teórico idóneo para comprender y explicar las desigualdades entre hombres y mujeres en relación con el espacio y el entorno. Se sitúan las relaciones de género en el marco conceptual más amplio de las relaciones sociales y se explica la subordinación de la mujer sobre una base materialista, lo que permite el cambio social. El artículo concluye con un apartado dedicado a la normalización de los estudios de género, en el que subraya la contribución del género a la geografía con la «deconstrucción de teorías y estructuras que parecían intocables» y que de esta forma se «ha ayudado a abrir nuevas miradas hacia el mundo» (p. 252).

En este punto, el texto ofrecía una muy buena oportunidad para que la autora se refiriese a los nuevos feminismos o al empuje de las geografías de las sexualidades y a la relación con la geografía del género, lo que se echa de menos. A pesar de que las investigaciones sobre geografías de las sexualidades tienen una trayectoria de cuarenta años, los estudios que muestran cómo el sexo y las sexualidades están creadas en y a través del espacio, el lugar y el entorno, han proliferado a partir de la década de 2000, tal y como se desprende en el número monográfico de *Documents*

6. Maria Dolors GARCIA RAMON, Mireia BAYLINA, Ana María PORTO, Isabel SALAMAÑA y Montserrat VILLARINO (2014-2015), «Mujeres rurales profesionales: Su evaluación del medio rural en Cataluña y en Galicia», *Saitabi: Revista de la Facultat de Geografia i Història*, 64-65, 289-299.

d'Anàlisi Geogràfica en el que se inclue esta reseña. Solo hay que fijarse en los temas clave de las geografías de las sexualidades presentes en los manuales más recientes sobre el tema. Browne y Brown (2016), por ejemplo, organizan su *Research Companion to Geographies of Sex and Sexualities* en base a tres binarismos clave en geografía: *público/privado* y su relación con las políticas sexuales, visibilidades y exclusiones; *urbano/rural*, en relación con la importancia de la proximidad y del territorio en el establecimiento de identidades colectivas y en el reclamo de poder político, y *Norte global/Sur global*, para explorar que las geografías del sexo y de las sexualidades no son universales y subrayar la importancia de crear conocimientos que vayan más allá de las hegemonías angloamericanas para diversificar los temas de estudio y para cuestionar los postulados desde donde se ha construido y proliferado este conocimiento hasta ahora. Todas estas cuestiones son claramente geográficas y muy próximas a lo que se ha expuesto en este libro hasta aquí.

Abel Albet y Janice Monk se ocupan del capítulo conclusivo destacando la significativa aportación de la investigación de María Dolors García Ramon a la geografía social y cultural y recapitulando por qué sus méritos encajan en la innovación y la disidencia. No son dos tareas menores ni fáciles, puesto que implican estar constantemente alerta de las nuevas corrientes, saber ponerlas en diálogo con lo establecido y asumido para valorarlas críticamente y luego canalizarlas en la propia investigación. La disidencia en el caso de García Ramon ha sido practicada desde el inicio y en muy diversas situaciones, tantas que quizás las hayamos normalizado. Solamente el liderazgo y la difusión de las nuevas tendencias en una línea a contracorriente con numerosas reacciones adversas, como señalan Albet y Monk, ya indican una persistente acción rompedora que se ha

mantenido y que «ha abierto puertas a sus colaboradores/as, a su departamento y a la geografía catalana y española» (p. 258). El capítulo sintetiza la aportación académica de García Ramon en base al «Feminismo, geografía y perspectiva de género» y a las «Propuestas temáticas y metodológicas» para poner en práctica lo anterior. La autoría aprovecha para destacar algunas aportaciones interesantes que no aparecen en la antología de textos, como pueden ser los trabajos de género en los espacios públicos urbanos o las investigaciones de García Ramon sobre el proceso de colonización española en Marruecos (siglos XIX y XX), por ejemplo, desde la mirada de escritoras catalanas como Aurora Bertrana. El «quehacer riguroso, transparente, transformador y emancipador» de García Ramon (p. 258) le ha conducido al prestigio académico que ostenta, «gracias a su personalidad, su capacidad y el respeto ganado en múltiples batallas propias del mundo universitario» (p. 276).

Este libro es de lectura obligada para aquellas personas, sobre todo jóvenes, que quieran conocer la relación entre la geografía y el género y la historia vivida desde su inicio en nuestro país. Es también un análisis crítico y contextualizado de la geografía española y catalana, además de una lectura, desde una cierta periferia, de la producción del conocimiento en geografía feminista a nivel internacional. La trayectoria académica de María Dolors García Ramon sorprenderá a quienes la conocen bien.

Referencias bibliográficas

- BROWNE, Kath y BROWN, Gavin (2016). «An Introduction to the Geographies of Sex and Sexualities». En: BROWN, G. y BROWNE, K. (eds.). *The Routledge Research Companion to Geographies of Sex and Sexualities*. Londres: Routledge, 1-10.

- GARCIA RAMON, Maria Dolors; SIMONSEN, Kirsten; VAIYOU, Diona (2006). «Does anglophone hegemony permeate Gender, Place and Culture?». *Gender, Place and Culture*, 13 (1), 1-5.
- HARAWAY, Donna (1988). «Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective». *Feminist Studies*, 14 (3), 575-599.
- ROSE, Gilian (1993). *Feminism and Geography*. Cambridge: Polity Press.
- VAIOU, Dina (2008). «Space for feminism in Greek Academe?». En: MOSS, P. y FALCONER AL-HINDI, K. (eds.). *Feminisms in Geography*. Lanham: Rowman, 207-214.
- VAIOU, Dina (2018). «Intersectionality: Old and new endeavours?». *Gender, Place & Culture*, 25 (4), 578-584.

Mireia Baylina

Universitat Autònoma de Barcelona

Departamento de Geografia

mireia.baylina@uab.cat

<https://doi.org/10.5565/rev/dag.609>

